01/07/03 QUIMERA
MATARO
Prensa: Mensual
Tirada: Sin datos OJD
Difusión: Sin datos OJD
Documento: 1/3
Impresión: Blanco y Negro
Sección:
Cód 1632660
Página: 120

Poesía extranjera

Las tristezas llenas de tedio

Fernando Pessoa
Libro del desasosiego
Traducción de Perfecto E. Cuadrado
El Acantilado, Barcelona, 2002, 603 pp.

Pocas obras de la historia de la literatura occidental contemporánea suponen un reto para el filólogo como el *Libro del desasosiego* [*L. del d.*]. Según parece, la primera referencia a una obra que llevaría en el título el concepto "desasosiego" data de 1910, cuando Pessoa tenía veintidós años. A su muerte, acaecida en 1935, deja inacabado el *L. del d.* que, juntamente con *Fausto*, serán los grandes proyectos que lo acompañarán a lo largo de su vida literaria, sin verlos nunca concluir. En los albores del *L. del d.* están los semi-heterónimos Carlos Otto y, sobre todo, Vicente Guedes. No será hasta mucho más tarde, entre 1929 y 1932, que Vicente Guedes será sustituido por Bernardo Soares, tenedor de libros en la Baixa lisboeta, sin duda el personaje de la compañía heteronímica que más se parece, por oficio y vocación sentimental, al mismo Pessoa. Los primeros fragmentos del *L. del d.* aparecieron publicados en *A Águia* en 1913 y llevaban significativamente por título: *En la floresta de la enajenación*, en la medida en que Pessoa comenzaba de manera simbólica por perderse en un bosque del que ya no encontraría salida.

Como mínimo, de lo que nos queda del expolio del autor, sabemos que Pessoa fue perpetrando a lo largo de su vida planos para su *L. del d.*. El filólogo, pues, conoce tentativas de ordenación, puede reunir los fragmentos publicados y dispone de algunas indicaciones cronológicas. Con todo, los criterios de la edición mantienen unos obstáculos de difícil superación: la colación entre los textos publicados y el montón de carpetas, folios, cuartillas o anotaciones en los márgenes de hojas de periódico dejados por el poeta portugués; la labor paleográfica de unos rasgos que todavía hoy mantienen la privacidad; la restitución de variantes; la combinatoria infinita de un acervo imposible y resistente a cualquier tipo de ordenación; etc. Sin olvidar que el *L. del d.*

01/07/03 QUIMERA
MATARO
Prensa: Mensual
Tirada: Sin datos OJD
Difusión: Sin datos OJD
Documento: 2/3
Impresión: Blanco y Negro
Sección:
Cód 1632660
Página: 121

pone en cuestión uno de los principios que Michel Foucault había señalado en el texto moderno: la obra nace en genitivo, siempre es la obra de alguien, del autor. ¿De quién es el *L. del d.*? ¿Cuántos heterónimos e incluso el propio Pessoa, participaron en su redacción? Y todo ello sin que nadie ponga en duda que en algunos fragmentos del *L. del d.* se encuentra la mejor prosa portuguesa y uno de los ejemplos más preclaros de la modernidad literaria europea del siglo XX.

La historia de la edición del *L. del d.* es, como no podría ser de otro modo, compleja. *El Acantilado* ha apostado por ofrecer la traducción al español a partir de la edición de Richard Zenith, publicada por *Assírio & Alvim* por primera vez en 1998 y, según indica el traductor, teniendo en cuenta las modificaciones que el propio editor le comunicó antes de salir en prensa la segunda edición revisada. La primera edición del *L del d.* fue a cargo de la editorial *Ática* –responsable de la primera publicación de las obras completas de Fernando Pessoa— y el criterio adoptado de ordenación fue el estrictamente cronológico. La otra gran edición correspondió a António Quadros quien intentó ordenar el *L. del d.* a partir de grandes bloques temáticos. En la década de los noventa ha habido dos grandes proyectos filológicos que han abordado esta obra. Teresa Sobral de Cunha, investigadora que participó en la edición de *Ática*, ha publicado para la editorial *Relógio d'Água* el primer volumen del *Livro do Desassossego* (Lisboa, 1997), en el cual, bajo la autoría genérica de Fernando Pessoa, figura la de Vicente Guedes como semi-heterónimo responsable de los escritos que allí figuran. Destaca, pues, la voluntad de ofrecer como criterio de ordenación la sucesión cronológica de los textos y acotar, en lo posible, la autoría de cada fragmento; esta última actitud realza la figura de Vicente Guedes, un tanto eclipsada tradicionalmente frente a Bernardo Soares.

El otro gran proyecto filológico es el ya referido de *Assírio & Alvim* y cuyo responsable es Richard Zenith. Ante la imposibilidad de cualquier ordenación, el editor subraya el inequívoco carácter fragmentario del texto. En una entrevista para *A Phala* (nº 65) Zenith manifestó: "*El genio del Libro reside, en parte, en lo que tiene de fragmentario, de vacilante y de (recurriendo ahora al léxico de Pessoa) "intervalar". Es un libro que no es y, como tal, refleja perfectamente el alma de quien lo escribió. Es un libro de sueños y, complementariamente, una apología del soñador. En su gran diversidad y fragmentación existe, con todo, un estribillo constante: más vale vivir en la imaginación que en el mundo real. El "Libro del desasosiego" es hoy para nosotros un manual de supervivencia.*"

El *L. del d.* es uno de los ejemplos más brillantes de la literatura fragmentaria. Esta escritura basada en lo efímero, en la ensoñación, es a su vez una tentativa de restituir de sentido al propio fragmento. Un contemporáneo de Pessoa, Walter Benjamin, ya finiquitó el texto como sistema: la voluntad de saberlo todo, de llegar a la totalidad. El *L. de d.* representa, como pocas obras del siglo XX, el fin de sistemas. El filólogo (como también el lector) debe aproximarse al texto no con la intención de poseerlo, en el sentido más empobrecedor del positivismo, de "ordenarlo" en e entramado de conceptos y tipologías preestablecidas, sinc de comprenderlo: exaltando la vida que en él existe, dejándolo siempre en abierto, propiciando las entradas y salidas arrancándolo de su contexto y obligándolo a "significar". El *L. del d.* es una espectacular rayuela en la que el lector suele adentrarse sin derrotero y en donde siempre queda la lectura en suspensión, a la espera de un nuevo golpe de calidoscopio.

Con todo, ante un texto de estas características, el filólogo y también el lector no dejan de sentir cierta nostalgia por el dato, por la variante recta. La eliminación de las fechas de publicación o de la tentativa de datación que en la primera del *L. del d.* apareció –y que la primera traducción al español de Ángel Crespo conservó– supone una modificación cuánto menos discutible. Para el lector inquieto significa no disponer de una referencia cronológica que podría situar cada fragmento en un determinado momento creativo de Pessoa. No lo podemos olvidar ni dejar de señalar: el *L. del d.* debería ser también un extraordinario cuaderno de bitácora para la lectura en profundidad de la poesía de Pessoa y su compañía de heterónimos.

En general los fragmentos más antiguos del *L. del d.* son los más fragmentarios, los más simbolistas, sin duda los más afines a la estética del *paulismo*. Si damos crédito a la afirmación de Mário de Sa Carneiro, quien de paso por Barcelona, señaló en una deliciosa postal enviada a Fernando Pessoa que la Sagrada Familia de Antoni Gaudí era la obra más "paúlica" que había visto jamás, se nos puede permitir comparar el estilo de estos trechos de *L. del D.* con la solución del *trencadís* gaudiniano llevado a la prosa: el constante anacoluto, el discurso abigarrado e incluso la imagen sorprendente (un auténtico *objet trouvé* prefigurador de las vanguardias) incrustado en un magma (el paular) semántico, etc.

Bernardo Soares sin llegar a ser un heterónimo –sino que queda en el apartado de los semi-heterónimos– figura en esta edición como responsable de una de las obras capitales de la obra pessoana. El *L. del d.* es un refugio de todo lo que no llegaba a ser el resto de la creación heteronímica, una especie –como lo denominó el poeta Jorge de Sena– de depósito de la fragmentaria tristeza de Fernando Pessoa que, para que éste existiese, padecía la suspensión existencial de todo el resto.

La nueva edición y traducción al español de Perfecto E. Cuadrado complementa –que no sustituye– a la anterior de Ángel Crespo. Parten de testimonios distintos y sobre todo de un estadio de conocimiento de la obra pessoana diferen-

01/07/03 QUIMERA
MATARO
Prensa: Mensual
Tirada: Sin datos OJD
Difusión: Sin datos OJD
Documento: 3/3
Impresión: Blanco y Negro
Sección:
Cód 1632660

te. Por lo pronto, la nueva edición española ha ganado en grosor: Zenith ha incorporado un conjunto importante de fragmentos y ha intentado aclarar algunos textos. La traducción de Cuadrado ha afinado algunos pasajes que eran particularmente abstrusos en la anterior versión; cotéjese, por ejemplo, el fragmento 94 en la traducción de Cuadrado con el 96 de la de Crespo. Tratándose de una obra de las características del *L. del d.* nunca se dará por definitiva su edición y mucho menos su traducción: es el destino que le impuso su autor y que millares de lectores del mundo aceptan devotamente. El desasosiego persistirá.

JORDI CERDÀ SUBIRACHS